

ADVIENTO, TIEMPO DEL SÍ

- 1º domingo
Trata de entender
- 2º domingo
Prepara la casa
- 3º domingo
¡Valor, no temas!
- 4º domingo
Déjate destabilizar

3º domingo

¡Valor, no temas!

“Vean cómo el campesino espera el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia las lluvias”.

De la liturgia del 3º Domingo de Adviento

Alégrate, goza, fortalece las manos cansadas. Valor, no vacilar, no rendirte, no te entregues al temor, a las incertidumbres, no cansarte de esperar, no impedir a tu futuro de nacer, no pensar que la felicidad sea imposible, no alimentar la tristeza con el desaliento, no doblarte como una caña sacudida por el viento.

En esta oscuridad, en esta noche, en este tiempo tan lleno de contradicciones se abrirá un camino, el sol nacerá, el nuevo brote florecerá y habrá nueva alegría, felicidad posible, ¡para todos y para ti!

No temer, ten confianza, espera sin dudar. Tu Dios está cerca, entra en los límites y en los sufrimientos que marcan la vida. Penetra cada herida, cada amargura y desilusión y, tocándola, la sana.

Hoy, Dios viene, está cerca, no nos dejará esperar inútilmente. La ceguera de la autosuficiencia verá la fuerza incontenible del amor, la sordera del individualismo escuchará el perdón del inocente asesinado, la cojera del miedo descubrirá las manos extendidas de quien se fía y llama. Esto hace el Señor a quien espera con confianza.

LA ACTITUD DE LA SEMANA

¡Gozar! Dar nueva vida a la alegría; comenzar a gozar por las cosas simples, por los encuentros, por la presencia de algunas persone en nuestra vida. Gozar incluso si nos falta algo, si no todo va como nos gustaría, aunque la Navidad resulte más simple y sobria en la mesa y bajo el árbol. Tenemos necesidad de volver a dar la luz de la alegría a nuestro corazón; una alegría capaz de disolver la oscuridad del desaliento para hacernos descubrir lo bello y lo bueno que hay en nosotros y alrededor de nosotros.

LA ORACIÓN DE LA SEMANA

***Tú eres nuestra alegría más íntima y sincera:
ven, Señor Jesús.***

***Tú eres el Evangelio del amor que no se cansa de esperar:
ven, Señor Jesús.***

***Tú eres el anuncio de una alegría posible entre las lágrimas:
ven, Señor Jesús.***

***Tú eres la luz resplandeciente que aclara y no enceguece:
ven, Señor Jesús.***

***Tú eres la respuesta a tantas preguntas no escuchadas:
ven, Señor Jesús.***

***Tú eres el camino de la vida que se abre entre miles de senderos de muerte:
ven, Señor Jesús.***

***Ven, Dios de la vida, Señor de la alegría, Salvador esperado, Hijo dado:
ven a eliminar de nuestro corazón el peso de la tristeza,
enseñándonos la delicadeza de la felicidad. Amen.***